

UNA PROMESA cumplida

Tema: Dios el Redentor.

21
DE MAYO

OCTAVO SÁBADO



Objetivo:

Una iglesia que entiende el plan de salvación.

Resultado:

Una iglesia que tiene hogares sanos y dependientes de la oración.

Proyecto misionero de las clases:

«Una fe asombrosa».

Énfasis del *Nuevo Horizonte*:

Mejoramiento.

Celebramos:

Día Mundial de los Aventureros.

Al director:

Puede adaptar el programa a monólogos acerca de la experiencia de Abraham, Isaac, Eliezer y Rebeca. También puede optar por hacer el programa con los miembros y dirigentes del Club de Aventureros. La primera parte puede hacerse con entradas y salidas, antes de la parte central. La parte central pueden hacerla vestidos de la época que representa.

Sugerencias:

- ✓ Este programa puede ser dirigido por los Aventureros si en su iglesia funciona el Club de Aventureros.
- ✓ Preparar sobres pequeños con mensajes alusivos a la fe y repartir a los hermanos y visitantes.
- ✓ Preparar con antelación el pequeño volante que será repartido en el proyecto misionero.
- ✓ Preparar varias partes musicales o coros de poesía por los niños de la iglesia.



Si desea conocer la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>

<https://web.facebook.com/missionquarterlies/>

Apertura

Introducción: (Director del programa y otro participante, como si estuvieran conversando).

Director del programa: Cuando niños, hacíamos promesas y entrecruzábamos los dedos para darles un valor simbólico, así de especial se consideran las promesas, es exactamente un compromiso que hace alguien usando su palabra como una firma, puede que muchos consideren que el valor de una palabra, si la persona cumple aquello que ha prometido. Romper una promesa para muchos significa una carga emocional que trae sentimientos de tristeza, ira, frustración, porque no siempre los seres humanos honran su palabra sobre aquello que han prometido. La misma Biblia en Eclesiastés 5: 5 dice que «mejor es no prometer que prometer y no cumplir». La Biblia está llena de promesas de Dios, él tiene la hermosa cualidad de que no es hombre para mentir. Hubo un hombre muy especial, al que Jehová le hizo hermosas promesas y de manera directa, le hizo una de las promesas más significativa: que en él serían benditas todas las naciones. Vaya si que es una gran promesa, sobre todo tratándose de un hombre que no tenía hijos. ¿Pero, hay algo imposible para Dios?

Participante 1: Abraham sintió que Dios tardaba y el tiempo corría y no a su favor, no entendía que Dios hace las cosas a su manera y en su momento y que su fe estaba siendo probada. Abraham no pasó la prueba esa vez, ya que Sara, su esposa, quiso que se cumpliera el poder divino, pero ella haciendo el plan. Así que permitió que su esposo estuviera con una de sus siervas, cuando en el propósito de Dios nunca estuvo ni estará la poligamia, aunque muchos en aquella época no lo consideraban un pecado, iba en contra de la ley de Dios y era una de las causas principales que robaban la paz y la santidad de los hogares. Cuan perjudicial resultó ser para la familia formada por Sara y Abraham aquella decisión y para las futuras generaciones hasta el día de hoy. Todo por no confiar. ¿Qué tan dispuestos estamos los cristianos a esperar en las promesas de Dios?

Himno

Llegado casi el centenario de vida de Abraham, Dios volvió a ratificarle aquella promesa de un hijo y aunque pensó que se trataba de Ismael, Dios le confirmó que este niño sería de Sara. Para nosotros es fácil decir que había fallado su fe, pero en esta época, ¿es posible para una mujer tan anciana dar a luz? Dios cumplió su promesa y Sara tuvo un hijo, lo que parecía imposible a la vista de los hombres, lo había hecho posible Jehová. ¡Cuánto creció la fe de Abraham en aquel momento! «Todas las promesas del Señor Jesús, son apoyo poderoso de mi fe», así nos dice el himno 412, pongámonos de pie y cantemos con júbilo esta alabanza.

Lectura bíblica

Hebreos 11: 17 nos dice: «Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía a su único [hijo]». ¿Cómo es posible que después de nacer el hijo prometido, por el cual serían benditas todas las naciones, ahora leemos que sería sacrificado? Pensemos un momento en Abraham, un hombre próspero, considerado un príncipe. Su primera gran prueba había sido dejar todo atrás, aquello que conocía, su lugar de origen, su familia, por obedecer a Dios. En el momento de ese pedido Abraham lo tenía todo económicamente y al hijo de la promesa, su bien máspreciado. Para un padre, su hijo lo es todo y cambiaría todos sus bienes a cambio de conservar la vida de su descendiente, pero ese pedido lo había hecho Jehová y aunque con el corazón roto y sin entender la razón de tal solicitud, hizo lo que Dios espera de nosotros: obedeció. Podemos leer en *Patriarcas y profetas*, capítulo 13, donde habla acerca de «La prueba de la fe»: «La orden fue expresada con palabras que debieron torturar angustiosamente el corazón de aquel padre: "Toma ahora a tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, vete a tierra de Moriah y ofrécelo allí en holocausto" (Génesis 22: 2). Isaac era la luz de su casa, el solaz de su vejez, y sobre todo era el heredero de la bendición prometida. La pérdida de este hijo por un accidente o alguna enfermedad habría partido el corazón del amante padre; hubiera doblado de pesar su encanecida cabeza; pero he aquí que se le ordenaba que con su propia mano derramara la sangre de ese hijo. Le parecía que se trataba de una espantosa imposibilidad. Pero Abraham solo obedeció» (p. 128). ¿Qué tanto arriesgaríamos nosotros por obedecer a Dios?

Oración

¡Qué extraño debió ser para Isaac ver a su padre ir a ofrecer sacrificio a Dios y no ver el cordero que sería inmolado! Así que como el joven curioso que era, lanzó la pregunta, quería saber dónde estaba el animal. ¡Cómo debieron doler esas palabras! ¡Qué día interminable! Pero Abraham entendió que ese hijo no era suyo, era de

Dios, así que le contestó que Dios iba a proveer el cordero. Cuánto valor tenía ese sacrificio, porque algún día, el verdadero Cordero que vendría de la descendencia de Abraham sería inmolado. Dios estaría en el lugar que ocupaba Abraham ese día, su corazón también sentiría la angustia por aquel sacrificio necesario para la salvación y redención de la humanidad. Ahora pensemos por un momento en Isaac, era joven y fuerte, en aquel lugar solo estaban su padre y él, cuando su padre le expresó que sería sacrificado, no decidió huir, no me imagino que cosas debieron pasar por su cabeza en ese momento al conocer su terrible destino, sin embargo, decidió obedecer. Qué momento tan triste para ambos, pero él compartía la fe de su padre, y aceptaría voluntariamente convertirse en una ofrenda para Dios. ¿Somos nosotros capaces de brindar nuestra vida como una ofrenda para nuestro Dios? Oremos meditando en esta pregunta.

Bienvenida

Cuánto regocijo debió sentir Dios en su corazón, estaba frente a dos hombres que le obedecían en medio de la peor de las pruebas, y la fe de ninguno vaciló. Cuánta confianza habían depositado en Jehová. Cuando ya estaba el brazo levantado, una voz que le hablaba lo detuvo, y no le permitió que sacrificara a su hijo. Dios proveyó un carnero en lugar de Isaac; qué maravilloso, Abraham había mostrado lealtad y obediencia a su Hacedor. Debíó de cantar de alegría y gratitud. Las alabanzas alivian el corazón. «Jehová Yireh».

Deleitémonos con música de adoración.

Parte central

Narrador: «Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios» (Santiago 2: 23). Pablo dice: «Sabed, por tanto, que los que tienen fe, estos son hijos de Abraham» (Gálatas 3: 7). Pero la fe de Abraham se manifestó por sus obras. «¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras y que la fe se perfeccionó por las obras?» (Santiago 2: 21-22). Abraham se convirtió en padre de muchas naciones a través de sus hijos, pero la bendición especial era para Isaac.

Participante 1: Abraham estaba ya muy avanzado en edad, así que le preocupaba el futuro de Isaac y las personas de las que se rodearía después de su muerte. ¿Qué mujer elegiría? Así de importante es elegir a la pareja, cuando deseamos mantenernos en los caminos de Dios. Abraham, que conocía bien la clase de personas que eran los cananeos, hizo que su siervo y administrador más leal y cercano, le prometiese que iría a la tierra y parentela de él. Pero, ¿por qué si era Isaac quien se casaría, no iba directamente él a elegir una mujer? Era la costumbre que los padres en su sabiduría fueran quienes eligieran pareja para sus hijos, e Isaac confiaba en su padre, sabiendo que Abraham se dejaba guiar por Dios y escuchaba su voz. Abraham sabía que había una promesa pendiente, era Canaán la tierra que Dios le había prometido, así que Isaac no debía volver a donde su familia, sino permanecer donde Dios había dicho. Y así lo juró el siervo.

Participante 2: Abraham había enseñado del verdadero y único Dios a otros, su administrador era una prueba de ello. Al salir en busca de una esposa para Isaac, el siervo mostró su fe y dependencia en Dios, su oración es un punto que lo demuestra, quería que Dios lo guiara al elegir a la que sería la mujer de Isaac. Podemos ver que la fe va unida a la oración. Tanto Abraham y Eliezer habían orado, sabiendo que cabía la posibilidad de una negativa de parte de la joven elegida, pero la oración fue contestada rápidamente, la joven mostró su amabilidad incluso más allá de lo esperado, demostraba con ello no solo amabilidad, también la bondad que había en su corazón y la nobleza que habitaba en ella. Al darse cuenta Eliezer como Dios había guiado todo el proceso, se postró en tierra y le adoró. ¿Somos de esas personas que cuando Dios nos responde nuestros pedidos, en nuestra alegría le olvidamos, o somos de aquellos que, como el siervo, empezamos por agradecer?

Participante 3: La Sierva del Señor nos dice en el libro de *Patriarcas y Profetas*, capítulo 15: «¡Qué contraste entre la conducta de Isaac y la de la juventud de nuestro tiempo, aun entre los que se dicen cristianos! Los jóvenes creen con demasiada frecuencia que la entrega de sus afectos es un asunto en el cual tienen que consultar únicamente a sí mismos, un asunto en el cual no deben intervenir ni Dios ni los padres. Mucho antes de llegar a la edad madura, se creen competentes para hacer su propia elección sin la ayuda de sus padres. Suelen bastarles unos años de matrimonio para convencerlos de su error; pero muchas veces es demasiado tarde para evitar las consecuencias perniciosas. La falta de sabiduría y dominio propio que los indujo a hacer una elección

apresurada agrava el mal hasta que el matrimonio llega a ser un amargo yugo. Así han arruinado muchos su felicidad en esta vida y su esperanza de una vida venidera.

»Si hay un asunto que debe ser considerado cuidadosamente, y en el cual se debe buscar el consejo de personas experimentadas y de edad, es el matrimonio; si alguna vez se necesita la Biblia como consejera, si alguna vez se debe buscar en oración la dirección divina, es antes de dar un paso que ha de vincular a dos personas para toda la vida» (pp. 153-154).

Panorama global

Relato Misionero: (Mientras se relata la historia, puede proyectar las imágenes de los protagonistas, que ha sido publicada en las páginas de recursos que se mencionan arriba en las sugerencias).

Proyecto Misionero: «Una fe asombrosa».

En clase, dialoguen sobre la voluntad de Abraham de sacrificar a Isaac. Traten de imaginar la clase de fe que revela este relato. ¿Qué tiene esta historia de asombrosa e inquietante al mismo tiempo?

1. En el proyecto misionero de esta semana prepararemos como clase un pequeño volante o panfleto, que hable sobre la fe y lo repartiremos en la comunidad, para que todos conozcan la fe asombrosa de Abraham y otros personajes bíblicos. Puede colocar en las redes textos que hablen sobre la fe.

Nota: Este proyecto está basado en las preguntas de discusión al final de la lección.

Nuevo Horizonte

División en clases

Informe secretarial

Abraham fue un hombre especial para Dios; era su amigo y el Señor le contaba sus planes y propósitos. Le hizo promesas muy especiales, lo hizo parte de su linaje escogido, lo pasó por duras pruebas y Abraham siempre eligió estar al lado de Dios. ¡Que hermosa compañía! No, sin duda es llamado el padre de la fe; muchos hubiésemos sucumbido a la primera adversidad. Salir a lo desconocido, dejar lo seguro y confiar en aquellas cosas que no podía ver, nos muestra una visión de cuán grande era la confianza de Abraham en su Padre celestial. ¿Estamos nosotros dispuestos a confiar plenamente?

Luego del informe de la semana quedamos divididos en clase.

Clausura del programa

[Uno o varios representantes de la Directiva de Escuela Sabática o el encargado de las publicaciones]

Club de Lectura: Muy pronto iremos descubriendo quién tiene la razón. ¿La ha de tener la ciencia? También nos preguntamos si tienen alguna relación la ciencia y la religión o la ciencia y la Biblia.

Esta semana vamos a conseguir respuestas a estas preguntas, estudiando el **capítulo 8 del libro ¿Creación con Creador o ciega evolución?**

Conclusión

Son varias las lecciones que podemos sacar de la vida de Abraham. El significado de entregar a su hijo nos da la clave para afrontar cualquier circunstancia en nuestras vidas: depender siempre totalmente de Dios. Aquel sacrificio simbólico representaba la salvación de la humanidad por medio de la expiación, para redención de todos aquellos que deciden pertenecer a la nación celestial. También podemos ver la importancia que tiene para Dios el hogar, elegir quien nos acompañará en tal tarea no es una decisión que debe hacerse a la ligera, debemos tener nuestros oídos prestos, no a escuchar nuestro corazón, sino la voz de Dios en nuestras vidas. Él conoce nuestro futuro y sabe lo que es mejor para nuestra vida. Al tomar grandes decisiones, comunícate con Dios. Él no es un ser lejano; Dios nos acompaña cada día cuando procuramos tener una relación personal con él. Rúegale a Dios sobre aquello que te conviene y luego mira si esa persona tiene las cualidades de un corazón inclinado a una vida cristiana, de nobleza y justicia. Tu hogar es tu primera iglesia. Que la fe y la oración sean el alimento diario de cada uno de nosotros.

Himno final: Himno 292: *Por fe en Cristo el redentor.*

Oración final.